

Carlos Palomino, lucha popular antifascista y desobediencia organizada

Mariano Pujadas – La Haine

Este texto pretende recoger los elementos principales, informativos y de análisis, de ese Noviembre Antifascista 2007 en que nuestro compañero Carlos fue asesinado por el fascismo.

12.30: Ha habido dos apuñalamientos en el metro de Legazpi: un nazi ha agredido a dos antifascistas con un cuchillo de caza. A continuación casi 300 antifascistas han acudido al barrio de Usera, donde tenía lugar una manifestación del partido fascista Democracia Nacional, al grito de "Ninguna agresión sin respuesta". (...) De los dos antifascistas apuñalados, según el Samur, uno se esta recuperando y el otro en estado muy grave, corren rumores de que está a punto de morir.
[Cobertura en directo de La Haine] (1)

3 horas después se confirmaba la muerte de Carlos Javier Palomino Muñoz, joven vallecano de 16 años. 11 de noviembre de 2007.

Los hechos

En una acción que pretendía enterrar bajo tierra las malas costumbres que rondan en Madrid de abusar de Internet para desarrollar la lucha política, a través exclusivamente del móvil y del boca a boca unos 250 activistas antifascistas se dieron cita a las 10 de la mañana junto al metro de Legazpi. La intención era acudir al vecino distrito de Usera, donde a las 12 del mediodía tendría lugar una manifestación xenófoba convocada por el partido fascista Democracia Nacional, bajo el lema "contra el racismo antiespañol, contra la inmigración". La protesta antifascista sería no-violenta, los jóvenes portaban exclusivamente silbatos y petardos para hacer ruido. La táctica a utilizar consistía en acceder la calle principal del recorrido de la manifestación fascista, el Paseo Marcelo Usera, y allí aguantar pacíficamente bloqueando la calle todo el tiempo posible, intentando evitar que la policía cargara. En las asambleas de preparación se insistió en el carácter pacífico de la acción porque el 20N estaba cerca y se querían evitar consecuencias represivas altas. Además era un tipo de acción que había que intentar consolidar y no sería posible si eso conllevaba detenidos y heridos cada vez que se pusiera en práctica. El objetivo político era claro: el bloqueo antirracista de la manifestación de Democracia Nacional. De hecho, si de camino al Paseo Marcelo Usera la policía preguntara a los antifascistas por sus intenciones, estos alegrarían -en una pirueta legal que les hiciera ganar unos pocos minutos- que "somos manifestantes y vamos a participar en la manifestación de Democracia Nacional", lo único que en sentido contrario y con unos lemas totalmente opuestos.

El factor sorpresa funcionó. La discreción con que se había preparado la acción evitó que la policía interceptara a los antifascistas en el momento de partir. Todo apuntaba a que la acción sería exitosa. A las 11.45, recibido el aviso cómplice de que la vía estaba libre, los antifascistas se pusieron en marcha. El modo de llegar hasta Usera sería viajar en metro, desde Legazpi hasta Almendrales, sólo una estación de recorrido. Allí caminarían hasta el Paseo Marcelo Usera y empezaría el festival de ruido antirracista.

El bloque de activistas comenzó a ocupar el andén del metro, faltando 2 minutos para que llegara el tren. Un guardia de seguridad preguntaba a los que encabezaban el grupo por el billete, y estos le contestaban "lo sentimos, pero somos muchos y no tenemos tiempo". En seguida llegó el tren y estaban aún los últimos antifascistas terminando de acceder al andén.

Se abrieron las puertas y la multitud subió. Y entonces algo falló. Una escaramuza en el interior de un vagón precedió a los gritos confusos de "¡cuidado, hay nazis!", y algunas voces de pánico. Dos antifascistas salían del tren derramando sangre por el andén y de pronto a velocidad del rayo los vagones se vaciaban. Uno de los antifascistas se desplomaba en el suelo inconsciente. Blanco. Tieso. El otro era ayudado por compañerxs para salir a la calle.

Dentro del tren, con los vagones interconectados, caminaba nervioso de un lado a otro un neonazi, portando en la mano un cuchillo de caza y mostrándolo amenazante a la multitud. Los antifascistas trataban de reducirlo pero con pitos y petardos sonoros era imposible. Finalmente, el asesino se vio acorralado y optó por salir corriendo hacia la salida blandiendo su cuchillo al aire salvajemente para evitar ser interceptado. Pero varios antifascistas corrieron tras él hasta que pudieron cogerle fuera. (2)

En el andén reinaba la confusión y los gritos de dolor se sucedían. Nadie entendía nada. El bloqueo antirracista se estaba yendo al garete y encima al menos dos compañeros habían sido acuchillados de mala manera por un neonazi. Una ambulancia del Samur llegaba a la boca del metro a los pocos minutos pero solo un compañero, Alex, estaba en la calle. El otro, Carlos, aún estaba en el andén y los miembros del Samur se demoraban en entrar a por él, alegando inseguridad y "falta de garantías" de que la situación se hubiera normalizado. Compañeros antifascistas cogieron una camilla y fueron a toda prisa en busca de Carlos. Le colocaron encima y le subieron hasta la boca del metro. Alex, con notables dificultades para respirar, balbuceaba "atendedlo a él primero que está peor, atendedlo a él primero".

Los rostros de los antifascistas se desencajaban de impotencia y rabia. Eran las 12.15 y poco a poco se empezaban a escuchar gritos que animaban, ahora más que nunca, a acudir a Usera.

El Samur, con el apoyo de varixs compañerxs antifascistas, se quedaba atendiendo a Carlos y Alex. Mientras tanto, 200 antifascistas se decidían a continuar la acción, ahora con estruendosos gritos de "ni una agresión sin respuesta" y "los ricos señalan, los nazis apuñalan".

Recorrieron el puente que une Legazpi y la glorieta de Cádiz, y en pocos minutos se plantaron en el Paseo Marcelo Usera. Ya estaban en el recorrido de la manifestación de Democracia Nacional. La furia invadía las mentes y los cuerpos de lxs antifascistas, que avanzaban cual manada de elefantes con la determinación absoluta de obstruir la marcha xenófoba.

Pronto llegaron furgones antidisturbios y sin mediar palabra cargaron salvajemente contra los antifascistas, que se defendieron manteniéndose siempre en grupo por las calles aledañas. El compañero Torres era golpeado por la culata de un policía quedando herido grave en el suelo, negándole la policía la asistencia médica hasta que toda la manifestación fascista hubiera podido pasar delante de él ridiculizando sus heridas. Así mismo, dos antifascistas eran detenidos cuando acudían a socorrerle. Sin embargo, un mando antidisturbios obligaba a Democracia Nacional a disolver su manifestación ante la imposibilidad de garantizar su seguridad.

Aproximadamente una hora después se conocía que el bloqueo antirracista había sido consumado con éxito, pero el costo humano se advertía absolutamente alto.

Eran muchísimas las preguntas que recorrían la cabeza de los antifascistas: ¿Por qué tuvo que aparecer un nazi armado justo en ese tren? ¿Cómo pudo en tan pocos segundos asestar puñaladas asesinas tan precisas? ¿Sería quizá un policía? ¿un militar?

Antecedentes

Campaña antirracista

Durante el mes de agosto, una nutrida asamblea compuesta por multitud de centros sociales okupados, grupos antifascistas, asociaciones de inmigrantes y colectivos de barrio, se reunieron para preparar una campaña bajo el lema "Madrid obrero, antirracista y antiimperialista". Se realizaron más de 30 actividades durante el mes de septiembre y principios de octubre, las cuales tenían diversos objetivos: extender el debate sobre estas temáticas, con vídeo-fóruns y charlas, fomentar experiencias de convivencia intercultural (música, deporte o comidas que presentaron compañeros de diversas culturas) y de propaganda de la campaña, como conciertos o fiestas. Además de participar en la organización del II Mundialito Antirracista de Alcorcón (con 500 asistentes), se realizó un pasacalles en Móstoles y otro en Villalba, y se expusieron fotografías con temáticas antirracistas en Getafe; también se realizó un acto con otras visiones de lucha en torno al 12 de octubre dando voz a experiencias de Euskal Herria y Catalunya, entre muchas otras actividades. Todo confluyó en una colorida manifestación en el distrito de Arganzuela el 12 de octubre, Día de la Hispanidad, en el que participaron unas 1000 personas.

En el comunicado se denunciaba que el imperialismo es el responsable de buena parte de los movimientos migratorios, si bien "los medios de comunicación se encargan de relacionar la inmigración con la delincuencia y la marginación, con las redes mafiosas o las pandillas, fabricando el racismo y desviando el eje de atención". Y al mismo tiempo se advertía que "la represión policial y los grupos neonazis se encargan de intentar mantener a raya a los movimientos sociales que trabajamos por una sociedad radicalmente justa y digna". No por casualidad "el 12 de Octubre las fuerzas armadas se pasean ostentosas por la Castellana ante su máximo dirigente, el monarca al que Franco designó como su sucesor. El fascismo institucional sigue presente gestionando las arcas del capitalismo español, a la vez que fomenta el racismo como la

puerta de entrada social de la extrema derecha".(3)

Pinto

A mediodía del domingo 7 de octubre, en una convocatoria realizada apenas en dos días y a través del boca a boca y de mensajes de móvil, unos 60 antifascistas se concentraron junto a la Plaza de la Constitución de Pinto (pueblo al sur de Madrid), donde la juventud del partido fascista Democracia Nacional realizaba una movilización "contra el terrorismo separatista o islamista". Los Grupos Rurales de Seguridad (más preparados que los habituales agentes de la Guardia Civil) mantuvieron en todo momento un cordón de seguridad entre ambos grupos. Los fascistas agitaban banderas de España y una con la cruz céltica nazi. Los antifascistas corearon cánticos durante una hora, hasta que los nazis, que pretendían realizar un acto político "democrático", se situaron detrás de varios edificios para que no se les pudiera ver. Un antifascista de Pinto declaró al medio de contrainformación *La Haine* que "para haber sido convocada con tan poca antelación creo que la respuesta ha sido muy buena. No se lo esperaban y por eso han estado callados todo el rato, sin saber qué hacer. Hemos demostrado que en Pinto los nazis no son bienvenidos y que vamos a responder cada vez que asomen la cabeza". (4)

"Caña a España" en la facultad de derecho de la UAM

En una acción similar a la de Pinto, el 11 de octubre unos 70 antifascistas boicotearon una concentración convocada por la asociación españolista Jóvenes por la Acción Social y Política (JASP) junto a la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid, bajo los lemas "Por la libertad de toda España. Por la constitución. Por nuestros símbolos". El acto se realizaba en la víspera del 12 de octubre, calificado por el Partido Popular como "Día de la Nación Española". Los españolistas fueron permanentemente increpados por los antifascistas y tuvieron que soportar cánticos de "españolismo es fascismo". Poco después, ya dentro de la facultad, un miembro de JASP empezó a grabar en vídeo con el móvil a los antifascistas que se encontraban concentrados junto a la entrada. Éstos se dieron cuenta y fueron hasta el local de la asociación a exigir que borrarán los vídeos. De la habitación salieron dos jóvenes con polos con la banderita de España y uno con un símbolo de la Legión. Frente a las exigencias de borrar los vídeos los españolistas en un principio se negaron y se envalentonaron, pero tras la presión de los antifascistas accedieron a borrar hasta seis archivos de vídeo que tenían en el móvil. Mientras tanto, el resto de antifascistas coreaba "caña, caña, caña a España". (5)

Jornadas antifascistas

El 20 de octubre, la Coordinadora Antifascista de Madrid organizó un concierto del grupo italiano Banda Bassotti en el centro social okupado La Traba, al que acudieron 3000 personas y el cual suponía la presentación de las "Jornadas Antifascistas 2007", que tendrían lugar durante los fines de semana de octubre y noviembre hasta la tradicional manifestación del 20N. Las jornadas consistirían en charlas y encuentros para abordar debates sobre distintos temas relacionados con el fascismo, el antifascismo y la lucha anticapitalista en general. Movimientos vecinales, vivienda y okupación; modelos alternativos de sindicalismo; acción directa; imperialismo; fascistización de la sociedad... fueron algunos de los temas tratados. Así mismo y como parte de estas jornadas, el 3 de noviembre tuvo lugar un encuentro de Coordinadoras Antifascistas, en el que participaron 11 plataformas de todo el estado. (6)

Usera y el auge de la ultraderecha

Alertados por la convocatoria de Democracia Nacional en el distrito de Usera (barrio con un altísimo porcentaje de inmigrantes), de una manifestación con tintes xenófobos para el 11 de noviembre, jóvenes antifascistas de la zona comenzaron a llamar a la organización de una protesta. El contexto era de alerta, proliferaban las agresiones nazis y las movilizaciones fascistas legalizadas en varios puntos de Madrid. Las organizaciones nazis Nación y Revolución y Combat España habían realizado una manifestación en Aravaca el 27 de octubre, en homenaje al fascista Ramiro Ledesma Ramos, que articuló las bases del Nacional-sindicalismo en el Estado español en los años 30. Por su parte, el Frente Nacional-La Falange convocaba una movilización en Colón para el mismo 11 de noviembre.

Así mismo, Democracia Nacional y Alianza Nacional traían al estado español a un ex líder del Ku Klux Klan, el norteamericano David Duke, con el objetivo de ofrecer conferencias durante el mes de noviembre en Madrid, Valencia y Barcelona para defender "el supremacismo blanco".

Junto al aniversario de la muerte del dictador Francisco Franco se multiplicaban las convocatorias fascistas

legalizadas.

El 17 de noviembre se realizaría una Misa en la Basílica de la Santa Cruz del Valle de los Caídos en El Escorial (acto autorizado). El mismo día, la Falange Auténtica celebraría un Homenaje a Primo de Rivera en el Hotel Hesperia Lucentum. Por otra parte, la Falange Española convocaba una marcha desde la Calle Génova, pasando por Moncloa, hasta el Valle de los Caídos, donde llegaría a la mañana siguiente. (autorizada por el Tribunal Superior de Justicia de Madrid). El domingo 18 de noviembre tendría lugar una concentración organizada por la Fundación Nacional Francisco Franco, la Confederación Nacional de Combatientes y otros grupos en la Plaza de Oriente en memoria a Franco y a José Antonio Primo de Rivera (autorizada).

Así mismo, ese fin de semana cercano al 20N ocurriría algo sin precedentes en muchos años: la organización nazi Alianza Nacional convocaba una manifestación xenófoba en pleno centro de Madrid para el sábado el 17 de noviembre, bajo el lema "La inmigración destruye tu futuro". Hasta ahora, con mayor o menor éxito, los fascistas se habían limitado a realizar concentraciones o actos nostálgicos en la plaza de Oriente y diversos locales afines, pero este año retomaban el formato de la manifestación en una zona céntrica y transitada, y nuevamente con autorización del gobierno. El recorrido sería desde Gran Vía-Montera hasta la Puerta del Sol.

Se divisaba en el horizonte una manifestación convocada por la Coordinadora Antifascista para el sábado 24 de noviembre, pero brotaban necesidades de actuar previamente en barrios como Usera. Se intensificaba la presencia neonazi en las calles y urgía intensificar la respuesta colectiva desde los pueblos y barrios hasta confluir en el corazón de Madrid. Comenzó entonces un debate en el seno del movimiento antifascista para elaborar un plan de acciones, que en esencia se concretó en bloquear las manifestaciones de Democracia Nacional en Usera y de Alianza Nacional en la Puerta del Sol. Si el gobierno autorizaba la movilización neonazi en la calle, el movimiento antifascista la desautorizaría por la vía de la acción directa.

Legazpi. 11 de noviembre de 2007

Unos 250 antifascistas se daban cita junto a Legazpi para acudir a Usera. Días antes se había realizado un trabajo de vigilancia en el distrito, quitando la propaganda fascista y haciendo correr a quienes la pegaban. La mañana del 11 de noviembre, Democracia Nacional apenas había logrado reunir a un centenar de simpatizantes. La acción antifascista sería un éxito total.

Sin embargo, lo que se auguraba podía ocurrir en cualquier momento (en vista de agresiones salvajes recientes como la ocurrida meses antes en Alcalá de Henares donde un congoleño rozó la muerte, quedando tetrapléjico por una agresión neonazi), se consumó en Legazpi. Un militar de la guardia real que acudía a la manifestación de Democracia Nacional se cruzó con los antifascistas en un vagón del metro y blandió certeramente su cuchillo de caza. El asesino se llevó la vida de Carlos Palomino y dejó ingresado durante dos semanas en la sección de cuidados intensivos al compañero Alex, sedado y con respiración asistida. Los médicos tuvieron que quitarle un trozo de pulmón para salvarle la vida.

La acción antifascista, tal y como se preveía, se realizó con éxito: los fascistas de Democracia Nacional no pudieron manifestarse en Usera. El movimiento antifascista les anuló su movilización.

Pero la realidad golpeó con martillo de guerra la conciencia del antifascismo madrileño. La continuidad del franquismo institucional eternamente denunciado, el "atado y bien atado", los herederos de la dictadura gobernándonos en supuesta democracia, el sucesor de Franco en la jefatura del Estado y su monarquía como símbolo de maldita convivencia, el ejército garantizando la unidad de España, las agresiones nazis impunes y con complicidad de las fuerzas represivas... la historia volvía al presente sin vacilaciones.

Carlos Palomino moría combatiendo el fascismo y el racismo.

Respuesta popular antifascista

El asesinato de Carlos fue especialmente simbólico porque no ocurrió una noche cualquiera en un bar de copas o en un parque. Por contra, sucedió en medio de una acción antirracista organizada, en una acción que impulsaba el conjunto del movimiento antifascista. Este hecho provocó que la solidaridad desbordara todas las previsiones.

La misma noche del asesinato, cerca de 1000 personas se concentraron en la Puerta del Sol. Allí se coreó

por primera vez: “Carlos hermano, nosotros no olvidamos”. Mientras los medios de comunicación tachaban lo ocurrido de “reyerta entre bandas”, los concentrados en Sol gritaban “no son reyertas, es lucha de clases”. Así mismo, militantes de la Coordinadora Antifascista leían un comunicado en el que afirmaban que “no ha sido un muerto por *pandillismo*, Carlos ha sido asesinado por defender a la clase trabajadora, sin pararse a mirar el color de su piel o su país de procedencia”. (7)

Sorpresivamente ese mismo domingo se realizaban concentraciones solidarias en otras ciudades del estado español, como Barcelona, Logroño, Valladolid, Cáceres, Zaragoza, A Coruña, Castellón, Donosti, Granada, Málaga, Ourense, Pamplona, Xixon, Valencia y Alicante. Y como la espuma se multiplicaban las convocatorias antifascistas para la semana entrante: León, Terrassa, Bilbo, Vigo, Pontevedra, Cádiz, Tenerife, Sevilla, Cartagena, Murcia, Toledo, Las Palmas de Gran Canaria, Almería, Ponferrada, Burgos, Santiago de Compostela, Guadalajara, Iruña, Lleida, Torrelavega, Albacete, Córdoba, Elche, Lanzarote, Ferrol, Salamanca... etc, etc.

En Madrid se avecinaba una avalancha de gestos solidarios y movilizaciones en distintos centros tanto de enseñanza media como universitaria, en las que participarían miles de estudiantes. (8)

La solidaridad incluso traspasaría las fronteras del estado español, con actos en Berlín, Praga y Londres.

El Mundo se infiltra en el CSO La Traba para intentar dividir al movimiento antifascista

Al día siguiente del asesinato, la mayoría de los periódicos informaban en su portada sobre los incidentes de Legazpi. Trataban de igualar a fascistas y antifascistas argumentando que “ambos, extrema derecha y extrema izquierda, utilizan la violencia”. En esencia, trataban de situar al gobierno y al estado capitalista en una posición equidistante, neutral, por encima de la peligrosa evidencia de la vinculación de las organizaciones fascistas a sectores de los aparatos del Estado, puesta de manifiesto por la pertenencia del asesino de Carlos a un batallón del ejército.

Aun con la mayoría de los activistas en estado de conmoción, tuvo lugar una nutrida asamblea antifascista en el CSO La Traba, en la que participaron cerca de 350 personas de multitud de colectivos y organizaciones. El objetivo era analizar colectivamente lo sucedido y valorar las posibilidades de continuar la movilización en dirección a la Puerta del Sol, donde el sábado siguiente, 17 de noviembre, tendría lugar la manifestación nazi de Alianza Nacional a las 17 horas. Esa jornada se advertía especialmente peligrosa porque había que sumarle un partido de fútbol en el estadio Santiago Bernabéu en el que la selección española se jugaba la clasificación a la Copa de Europa y, por tanto, llegarían hinchadas futboleras de todo el estado español. Además, esa noche tendría lugar un concierto del mítico grupo neonazi Batallón de Castigo, que al parecer grabaría un disco en directo en la sala TAF de Móstoles.

La delegada del gobierno, Soledad Mestre, intentaba calmar los ánimos anunciando en los medios que “estudiaría” la posibilidad de prohibir la manifestación de Alianza Nacional (9). Pero los antifascistas tenían claro que si bajaban la guardia y disminuía la presión, esa manifestación se llevaría a cabo. Por eso se decidió convocar una concentración en la Puerta del Sol media hora antes, a las 16.30 horas. Se decidió que el mejor homenaje era continuar la lucha y que la impunidad fascista había que pararla para que Carlos no muriera en vano.

Los ánimos estaban muy caldeados y fue una asamblea llena de dificultades y emociones. Muchxs pedían venganza y muchxs otrxs gritaban que había que buscar apoyo social. El sentimiento natural mayoritario englobaba ambas posturas.

Y mientras los antifascistas acordaban colectivamente subir la presión y movilizarse el 17 de noviembre en Sol, el poder preparaba el contraataque.

Al día siguiente, para sorpresa de todo el movimiento, el diario El Mundo publicaba un especial sobre la asamblea en La Traba, con el tético titular de “Un muerto se paga con otro muerto”. Anunciaba que dos periodistas se habían infiltrado en la asamblea y mostraban fotos realizadas con teléfonos móviles. “El Mundo Madrid se coló, entre crestas y botas militares, en la asamblea en que unos 350 antifascistas decidieron, desde las 19.00 horas, cómo responder a la muerte de Carlos Palomino”, informaba.

La crónica vertida en el artículo era relativamente fiel a lo que se había dicho, desde luego con un esfuerzo mucho mayor del que normalmente se dedica desde la prensa burguesa a retratar a los colectivos antifascistas. Sin duda se había hecho a conciencia, con el objetivo fundamental de arrojar un manto de

miedo y sensación de vigilancia, así como crear una fractura en el interior del movimiento antifascista dividiendo a lxs activistas entre “duros” y “blandos”. De esta forma, se destacaba que “unos apostaban por una concentración masiva y «social» en Usera para todos los públicos el próximo sábado por la mañana. Otros, los duros, pedían «sangre» contra la manifestación convocada por Alianza Nacional ese mismo día, y «arrasar el centro económico de Madrid, que es Sol»”. (10)

Sin embargo, lejos de crear fractura alguna, este artículo lo que consiguió fue aumentar la conciencia de los antifascistas sobre la necesidad de fortalecer las medidas de seguridad para la organización y coordinación de la lucha. Algo que no se decía en aquel artículo pero que obviamente los infiltrados sabían, era que al día siguiente, miércoles 14 de noviembre, tendría lugar una nueva asamblea en el CSO La Traba para ultimar detalles organizativos de la contra-concentración en la Puerta del Sol.

Ese mismo miércoles, demostrando una excelente capacidad de reorganización, en cuestión de horas se trasladó de lugar la asamblea y se pidió mayor discreción y practicidad, participando esta vez unos 115 activistas. Nadie puede asegurar que en aquella asamblea no había policías infiltrados, pero el ejercicio de coordinación fue admirable. Se empezaba a palpar una unidad política en el movimiento juvenil anticapitalista y antifascista que no se había dado en muchos años.

El artículo de El Mundo no fue el único elemento de la contraofensiva de la Delegación del Gobierno, que intentó de varias maneras frenar la respuesta creciente. Ese mismo miércoles 14 de noviembre, Europa Press anunciaba que “se ha prohibido la marcha solicitada para el 24 de noviembre solicitada por la Coordinadora Antifascista de Madrid, prevista a las 19 horas entre Cibeles y la Puerta del Sol” (11). Quedaba una semana y media todavía para aquella manifestación, pero el anuncio de la prohibición se hacía para situar a las autoridades en una posición de fuerza. Es más, en la misma noticia se informaba sobre la admisión de 3 manifestaciones, dos de La Falange y una del Frente Nacional. La soberbia del gobierno trataba de imponerse, permitiendo descaradamente la presencia neonazi en las calles y prohibiendo a los antifascistas homenajear a Carlos.

Esta actitud prepotente de las instituciones encendía más si cabe la rabia, y sólo dejaba abierta la vía de la desobediencia. Por eso, dos días después la Coordinadora Antifascista planteó en rueda de prensa: “¿Cuál es la política de la Delegación del Gobierno, premiar a los fascistas y castigar a las víctimas? No lo entendemos, pero no sólo no lo entendemos nosotros, la decisión de la Delegación del Gobierno no va a ser compartida por miles de personas, que saldrán a la calle masiva y pacíficamente el día 24 de noviembre para recordar y homenajear a Carlos. Saldrán a la calle porque es absolutamente legítimo y necesario homenajear a nuestro compañero, y lo harán masivamente porque es tradición en Madrid manifestarse para recordar que jamás se olvidará el terror fascista, ni el terror de ayer ni el de hoy. Y este año hay más motivos que nunca” (12). Además, se anunciaba un nuevo recorrido: la manifestación saldría de Atocha y llegaría a Legazpi, lugar donde fue asesinado Carlos.

Como no podía ser de otra manera, este comunicado fue interpretado automáticamente por los medios de comunicación empresariales como que “La Coordinadora Antifascista desafía al Gobierno y anuncia que se manifestará el día 24” (13). Y, efectivamente, así era.

Movilización vecinal de la mano de la juventud antifascista

Esa semana también surgieron dos importantes movilizaciones. El jueves 15 de noviembre, la Asociación de Vecinos de Usera realizó una concentración en la plaza de Julián Marías, situada frente al número 100 del Paseo Marcelo Usera, en la que participaron varios cientos de personas demostrando que al barrio no le sería indiferente ni la presencia de grupos xenófobos ni el asesinato de un compañero antifascista. *La Haine* entrevistó a la presidenta de la Asociación de Vecinos, quien comentó que “me parece lamentable que se haya legalizado en el distrito una concentración xenófoba, estoy en contra de las prohibiciones, pero más en contra de que se legalicen actos fascistas en contra de la inmigración. La actitud de los medios de comunicación diciendo que el asesinato fue un conflicto entre pandillas, la verdad no entiendo porqué lo dicen, no es cierto, ha sido un asesinato a un joven que contribuía a la convivencia con los inmigrantes. Son calumnias, están manipulando” (14).

Al día siguiente, el viernes 16 de noviembre, el barrio obrero de Vallecas salía multitudinariamente a la calle para repudiar el fascismo y solidarizarse con la familia de Carlos. Unas 4000 personas, convocadas por la Asociación de Vecinos de Alto del Arenal y la Coordinadora de Asociaciones de Vecinos de Vallecas, se manifestaron expresando que “todos debemos unirnos contra el fascismo ante la falta de actuación del gobierno” (15). Así mismo, también apoyó la movilización una asamblea antifascista creada en la “Parroquia

roja" de San Carlos Borromeo, en Entrevías.

Es importante subrayar que la iniciativa de esta manifestación partió de la juventud vallecana antifascista de la mano de la Asociación de Vecinos de Alto del Arenal, que, por ejemplo, entre otras muchas cosas mantiene vínculos con la Coordinadora Antifascista de Madrid. No por casualidad decenas de jóvenes activistas vallecanos y militantes de la Coordinadora Antifascista participaron en el servicio de seguridad de dicha manifestación. Es decir, el antifascismo tomaba carácter popular poniendo en sintonía a jóvenes y adultos. Mientras los medios de comunicación intentaban aislar a la juventud con calificativos de "bandas" y "minorías radicales", el movimiento vecinal echaba por la borda esa tesis asumiendo la lucha juvenil como propia. El antifascismo organizado adquiría madurez y demostraba saber combinar la acción directa (Pinto, Usera, etc) con la movilización masiva de vecinos y trabajadores.

Puerta del Sol, hacia la desobediencia colectiva

Según se acercaba el 17 de noviembre la presión del movimiento antifascista surtía efecto. La Agencia EFE anunciaba que "El Gobierno prohíbe 'por seguridad' la marcha de Alianza Nacional del próximo sábado en Madrid". Comenzaba la desobediencia colectiva frente al fascismo institucional y callejero.

Por otra parte, las amenazas mediáticas iban en aumento. La prensa aseguraba que un fuerte dispositivo policial controlaría el centro de Madrid, variando el número de antidisturbios que la compondrían entre 90 y 700, según las fuentes. "El Ministerio del Interior ha suspendido 'todos los permisos' a los miembros de la Unidad de Intervención Policial (UIP), del Cuerpo Nacional de Policía en Madrid en previsión de que puedan producirse altercados en las diversas manifestaciones 'ultras' previstas para este fin de semana en la capital", recalcaba EFE. Por su parte, la Confederación Española de Policía (CEP) jugó un papel especial en la criminalización de las protestas, relacionando a la Coordinadora Antifascista de Madrid y a Izquierda Castellana con la "bestia negra abertzale" y poniéndolos en el punto de mira de la represión. Los diarios El Mundo y 20 Minutos publicaban sendas noticias la víspera del 17 de noviembre informando que "la CEP ha expresado su preocupación por el peligro de que este fin de semana lleguen a Madrid 'docenas' de jóvenes radicales próximos a la izquierda abertzale para participar en las manifestaciones convocadas por los grupos de extrema izquierda. En este sentido, recordó que las organizaciones de izquierda que han convocado manifestaciones, la Coordinadora Antifascista y el Grupo Izquierda Castellana, tienen 'conexiones directas reconocidas con Batasuna'".(16)

El Mundo iba más allá, afirmando que "esta conexión está provocando que, en ocasiones, la 'kale borroka' se esté extendiendo desde el País Vasco hasta Madrid, como se pudo apreciar en los incidentes del barrio de Malasaña durante el mes de mayo pasado. Fuentes policiales han afirmado a este diario que los batasunos se han desplazado en ocasiones a Madrid para impartir cursos de guerrilla callejera. Según las fuentes consultadas por este diario, **los agentes temen más la actuación de los grupos antisistema que la de los de extrema derecha**, que además son menos numerosos". (17)

El sistema se quitaba la careta asumiendo que el enemigo a batir es la izquierda que lucha en la calle.

Sin duda la estrategia disuasoria de las autoridades consistía en debilitar todo lo posible la concentración, no sólo con noticias amenazantes los días previos; también dificultando todo lo posible la llegada de manifestantes a la Puerta del Sol.

A las 16.30 horas del sábado 17 de noviembre, policías antidisturbios con protecciones acolchadas, con los cascos puestos y las porras en la mano, controlaban cada uno de los accesos a Sol. Una hora antes ya se habían dejado ver, lo que permitiría que a través de los medios de contrainformación y mensajes de móvil se alertara del vasto dispositivo represivo y eso pudiera echar a la gente atrás. Quizá tuvo su efecto, aunque fue limitado. Llegada la hora, los controles policiales provocaban largas colas para acceder a Sol desde Lavapiés, por la calle Carretas. Todos los jóvenes sospechosos de acudir a la concentración antifascista eran retenidos, identificados y cacheados. Pero pasaban los minutos y, de manera incomprensible, la concentración iba tomando forma. Un antidisturbios apostado junto a la pastelería La Mallorquina, susurraba por su pinganillo a las 16.45 horas: "joder, cada vez son más, ahora deben ser unos 400".

Si bien muchos manifestantes fueron retenidos e incluso bloques que llenaban vagones enteros eran obligados a darse la vuelta (varios periodistas reconocieron que entre 500 y 1000 personas que llegaron en metro pudieron ser obligadas por la policía a volverse a sus barrios), poco a poco decenas y decenas de activistas, jóvenes y mayores, iban driblando el dispositivo policial con la "táctica del goteo" (ir en grupos

pequeños) y sin aspecto físico que les pudiera delatar. Fue curioso cómo multitud de militantes dejaron en sus casas los pins, las camisetas con lemas reivindicativos, las botas... Incluso muchos cogieron su ropa más "chic", se afeitaron para la ocasión y se raparon la cresta. Todo para conseguir el objetivo de que la concentración fuera un éxito y pudiera realizarse un digno homenaje a Carlos. Al superar el cordón policial, ya dentro de la Puerta del Sol, muchos apenas se miraban y seguían de largo, otros se saludaban únicamente sacando la lengua o guiñándose el ojo. La desobediencia organizada se ejercía de la forma más variopinta.

A las 17.00 horas era el momento de actuar. Cerca de 2000 personas se agolpaban ya juntas entre el kilómetro cero y el monumento del Oso y el Madroño. De pronto, en cuestión de minutos alrededor de la multitud los organizadores desplegaron una veintena de pancartas que imaginativamente habían logrado introducir dentro de la plaza con diversos lemas antifascistas, cuya función era delimitar la concentración y proteger a los manifestantes de posibles cargas o agresiones. "Zona Antifa" sentenciaba una de aquellas pancartas, frente a los objetivos de las cámaras de la prensa. Los cánticos de "Carlos, hermano, nosotros no olvidamos" y "No pasarán" comenzaban a retumbar en el corazón comercial de Madrid.

Mientras tanto, si bien los nazis de Alianza Nacional habían asegurado que se manifestarían a pesar de la prohibición de la Delegación de Gobierno, en Montera jamás tuvo lugar manifestación alguna. De manera aislada algún grupo se paseó por las cercanías, incluso en una ocasión fueron emboscados por militantes antifascistas junto a Tirso de Molina, pero nada más. El "No pasarán" se hacía realidad. El fascismo anunció que pasaría desde Montera hasta Sol, pero no pasó. De nuevo la iniciativa política del movimiento antifascista lograba disolver una movilización neonazi previamente amparada por las autoridades "democráticas". Posteriormente, un comunicado de Alianza Nacional reconoció su ausencia y se excusó alegando que no pretendían "ir en contra" de la prohibición del gobierno.

Desde la web libertaria klinamen.org se valoraba que "desafiamos a los nazis, al Gobierno, y sus leyes concentrándonos el sábado 17 de noviembre bajo un dispositivo policial sin precedentes y bajo la atenta mirada de cientos de medios de comunicación que una semana antes ya habían sembrado la alarma social con las consecuencias que tendrían el asesinato de Carlos y la reacción de los grupos de 'extrema izquierda'. Y con todo en contra y el anuncio de la extrema derecha de que finalmente se manifestaría en Gran vía con Montera, a 300 metros de la concentración antifascista en homenaje a Carlos, demostramos que estábamos juntos en esto y unas dos mil personas burlaron el dispositivo policial, y parapetados de un cordón de pancartas tomaron, sin siglas ni banderas, durante una hora la puerta del Sol en una tensa calma y truncamos todas las expectativas de una jornada de violencia de los temibles 'antisistema' que iban a quemar Madrid y a todos sus ciudadanos por ser pacíficos. Muchísima gente no pudo vencer el miedo que alimentaron todos los medios de comunicación durante esa semana, muchxs no entraron a Sol y otrxs muchxs se quedaron teorizando sobre si la violencia es buena o mala. A todxs ellxs les demostramos de donde parte la violencia". (18)

24 de noviembre: El intento del gobierno de detener el avance político de la Coordinadora Antifascista

Entrando en la recta final de la convocatoria de la Coordinadora Antifascista de Madrid para el 24 de noviembre, de pronto la delegada del gobierno Soledad Mestre cambió de actitud. Mientras inicialmente se había negado a reunirse con representantes de la Coordinadora y uno tras otro había rechazado los intentos de legalización de la manifestación, el viernes 23 les invitó a una reunión. Se mostró especialmente simpática y amable, creó un escenario de distensión. En dicha reunión propuso que no se realizara la manifestación hasta Legazpi, y aseguró que **la policía miraría hacia otro lado** si solamente se hiciera una concentración en Atocha.

Mestre sabía perfectamente que esa propuesta no sería aceptada por la Coordinadora Antifascista. Conocía el nivel de crispación existente y la voluntad más que declarada de realizar tal manifestación con permiso de las autoridades o sin él. Su objetivo por tanto no era "convencer" a los antifascistas, sino engañarles. Y lo consiguió, pero sólo en parte. Después de la reunión con Mestre, la Coordinadora Antifascista confiaba en que al menos la concentración en Atocha estaba medianamente garantizada y puso todo su esfuerzo organizativo en preparar la salida de la manifestación hacia Legazpi, si bien un compañero planteó esa misma noche que dejar concentrarnos en Atocha estratégicamente no tenía sentido para la policía, ya que "unidxs vamos a ser demasiado fuertes como para frenarnos". Propuso la necesidad de valorar un Plan B, sólo por si acaso, que consistiría en hacer correr la voz de que "pase lo que pase, habrá concentración posterior en Legazpi para colocar una placa en homenaje a Carlos". Así al menos se cubriría un buen objetivo político de la manifestación.

Ahora bien, ¿por qué ese curioso interés por parte de la Delegación del Gobierno de impedir la manifestación?

En primer lugar, hay que tener en cuenta que se preveía una manifestación especialmente masiva y con gran respaldo del movimiento social. Hasta ese momento muchas organizaciones habían movido ficha solidariamente, se habían hecho concentraciones y manifestaciones de urgencia en la universidad o en barrios como Vallecas, pero faltaba la respuesta multitudinaria de la Coordinadora Antifascista, la traca final del 20N, la convocatoria tradicional en el aniversario de la muerte de Franco con una marcha convocada desde hacía meses y que ahora adoptaba por lema principal el clamor: "Carlos, hermano, nosotros no olvidamos".

En segundo lugar, es necesario echar un vistazo al comunicado de convocatoria (19). Esas miles de personas que presumiblemente iban a acudir a la manifestación, se habrían juntado en torno a unos contenidos políticos que no sólo se ceñían a la repulsa del asesinato, ni siquiera exclusivamente al antifascismo y antirracismo como segmentos particulares de la lucha, sino que estarían allí realizando una denuncia mucho más de fondo: "Amparándose en el derecho que tienen los partidos legales a manifestarse, se permite casi cualquier cosa. Tal vez deberíamos plantearnos qué es lo que hace que un partido sea legal o no, qué tipo de violencia es asimilable por el sistema y cuál no, por qué los muertos que son pobres, extranjeros/as y/o antifascistas valen mediática y políticamente menos que un cajero quemado".

El comunicado planteaba un antirracismo concreto, no sólo como slogan en abstracto: "El racismo es consecuencia del dominio de la clase capitalista que se aprovecha del estado de precariedad de lxs trabajadorxs y de su ignorancia, para avivar la xenofobia.(...) Lxs empresarixs aumentan sus beneficios a costa de reducir costes y ampliar la jornada laboral, la cual deben aceptar lxs inmigrantes para poder subsistir, lxs verdaderxs afectadxs se enfrentan con su misma clase social y con los grupos neonazis".

Además, se señalaba con el dedo la realidad de la llamada Transición Democrática: "La Constitución Española es el resultado final de la artimaña llevada a cabo por la clase burguesa, que consolida la monarquía, el sistema capitalista y la opresión de los pueblos en el Estado Español".

Se lanzaba un grito de solidaridad con los represaliados antimonárquicos, antifascistas, comunistas, libertarios, antiglobalización... con los presos políticos, incluidos lxs vascxs.

Todo ello poniendo sobre la mesa el marco actual económico en el que nos encontramos: "En EE.UU. hay 2 millones de trabajadorxs al borde de perder sus casas por no poder pagar sus correspondientes hipotecas y no nos quepa la menor duda de que antes o después esta situación, que ya se aprecia en cierta medida en el Estado Español, se irá reflejando poco a poco en el resto de economías capitalistas mundiales. El ciclo capitalista de bonanza económica llega a su fin y nadie puede predecir hasta dónde nos arrastrará en su caída. Se aproximan tiempos duros. Tiempos de más lucha y en consecuencia tiempos de más represión".

La manifestación. 17 horas, Atocha

El 24 de noviembre se advertía tenso. Después de la reunión con la delegada del gobierno, la Coordinadora Antifascista dejó como opción residual que la supuesta "vista gorda" que haría la policía en el momento de la concentración inicial era una trampa. Así, al llegar la hora, los organizadores se encontraron con que la Glorieta de Atocha estaba absolutamente tomada por la policía antidisturbios, que controlaba todos los accesos. Además de acosar a cientos de manifestantes, identificaron a decenas de militantes de la Coordinadora Antifascista, les quitaron la pancarta de cabecera, el megáfono, los panfletos... Es decir, la policía valoró que la concentración de Atocha sería precisamente el momento en que los antifascistas bajarían la guardia, y por tanto ese instante fue aprovechado para descomponer parte de la estructura organizativa de la movilización, pretendiendo relegar lo que ocurriera posteriormente al espontaneísmo y la improvisación. Se agudizaba el desconcierto y la impotencia al ver que las -ahora más que nunca- fuerzas represivas impedían porra en mano cualquier tipo de acercamiento entre los grupos de manifestantes que iban llegando a la zona.

La Coordinadora Antifascista intentaba por todos los medios reaccionar. Y si bien la maniobra de Soledad Mestre supuso un gran paso en pos de la confusión, ese día hubo mucho menos espacio para la espontaneidad de lo que pareció. En realidad, se puede decir que fue la delegada de gobierno la que infravaloró a la Coordinadora y que ni siquiera dejó como opción residual el que no se hubiera creído sus mentiras y no cayese en su trampa. En teoría, el no permitir la concentración inicial en Atocha abriría una

situación fácil de controlar en tanto que ya no se trataría de un gran bloque compacto sino de decenas de pequeños grupos que actuarían desorganizadamente y que más pronto que tarde se irían disolviendo. La policía había tomado nota de su fracaso en la Puerta del Sol una semana antes, donde los antifascistas apostaron todas sus cartas a conquistar una concentración. Esta vez la concentración no sería el objetivo principal, por tanto la policía inteligentemente la impidió, en un intento de cortar de raíz cualquier otro plan posterior.

Así, apenas pasados unos pocos minutos de las 17 horas, los antidisturbios se dedicaron a barrer a los grupos de manifestantes que iban llegando. Nadie podía pararse ni desplegar pancarta alguna, todo el mundo debía circular... y circular curiosamente en dirección a Embajadores y Lavapiés. La policía, en permanente posición de carga, arrastraba a los manifestantes por la Ronda de Valencia hacia el barrio de Lavapiés. ¿Y por qué hacia Lavapiés? Porque es un barrio lleno de callejuelas, donde un corte de calle no afectaría a arterias urbanas importantes, donde posibles disturbios y destrozos de sedes capitalistas conllevarían la molestia a un vecindario obrero e inmigrante, es decir, algo que el sistema puede asumir como un mal menor. En resumen, la policía trataba de dirigir políticamente la movilización a un cauce alejado de sus objetivos iniciales: una manifestación masiva, desobediente y con un fuerte componente simbólico que llegara unida a Legazpi para colocar una placa en recuerdo a Carlos.

Como parte de su reacción, la Coordinadora Antifascista activó el Plan B. Un grupo de antifascistas regresó a Atocha con la tarea exclusiva de avisar a los manifestantes dispersos que había una nueva quedada en Legazpi un poco más tarde. La comunicación vía teléfono móvil entre militantes ardía para recomponer políticamente la movilización en la medida de lo posible. Empezó a correrse la voz disimuladamente y con el boca a boca entre los colectivos que durante las dos últimas semanas habían estado apoyando a la Coordinadora, de que "pase lo que pase, a las 19 horas nos vemos en Legazpi para colocar la placa". Esto se repitió en el transcurso de la jornada una y otra vez, haciéndolo llegar a la gran mayoría de la gente: Hay que llegar a Legazpi.

Por su parte además, mucha gente a pesar de haber sido identificada y acosada por la policía, estuvo buscando de una u otra forma, dando grandes rodeos por las calles, reunirse con el resto de compañerxs. Multitud de grupos nunca llegaron a manifestarse ese día por chocar con el muro que suponía el enorme dispositivo policial desplegado, pero la intuición colectiva, la gran capacidad de reacción, una organizada comunicación entre militantes y el acierto de la gente de no abandonar la consecución de la manifestación, hizo que llegando a la Glorieta de Embajadores (entrada a Lavapiés) se reuniera un bloque grande de personas, más de 2000, y se lograra desplegar una pancarta antifascista dando forma a la manifestación. Ya una vez en la glorieta, siguiendo su estrategia, la policía realizó una carga violenta y acosó nuevamente a los manifestantes, buscando su dispersión por las callejuelas.

Finalmente el grueso de los manifestantes entró en Lavapiés. Mientras marchaba por las callejuelas, seguía extendiéndose el mensaje de que en caso de dispersión total había una segunda oportunidad para dar vida a la movilización. Era por tanto el momento de intentar pasar por encima del cerco policial, había que demostrar que la voluntad por homenajear a Carlos era mucho más fuerte que una fría estrategia matemática diseñada en dependencias policiales.

Trastocando los planes policiales, la marcha no se descompuso y cruzó entero el barrio de Lavapiés hasta llegar al metro La Latina (justo la otra punta). Ese punto fue un momento clave para el éxito antifascista. Si la policía hubiera cargado dentro de Lavapiés contra la manifestación habría sido mucho más complicado lograr el objetivo, pero al parecer, según algunas versiones, la carga en Embajadores provocó que pequeños grupos realizaran disturbios aislados y eso distrajo a los antidisturbios. Mientras tanto, el bloque mayoritario llegó a La Latina y se encontró la vía despejada.

Con todo, la situación era de gran desconcierto porque parecía que cada vez la marcha se alejaba más de su objetivo inicial, si bien en realidad la movilización se encontraba en proceso de reagrupamiento y buscando rutas alternativas. El objetivo estaba justo en sentido contrario desde hacía un buen rato y tras las cargas de Embajadores no se sabía cuánta gente se podría haber dispersado, pero fue a partir de La Latina cuando la manifestación entró en calles más importantes cortando el tráfico, y enfiló sin dudar en dirección a Legazpi.

Es importante señalar que sin un plan alternativo (esbozado en un principio como posibilidad remota pero que se demostró vital sobre el terreno), es muy probable que la movilización hubiera terminado con fuertes disturbios en Embajadores (provocados por el incesante hostigamiento policial) y se hubiera perdido toda capacidad de llegar hasta el lugar donde Carlos fue asesinado.

Algunos cientos de manifestantes dispersados por la policía ya se encontraban en Legazpi, habían llegado por su cuenta tras perder el contacto con el grupo principal y ser posteriormente reagrupados por compañerxs de la Coordinadora Antifascista. Pero faltaba el grueso de la manifestación. La marcha fue larga, hubo que dar un buen rodeo. Era imposible garantizar que la vuelta saldría bien, pero había que intentarlo. Pasando por calles anchas se visibilizaba un bloque grande, que recorría camino a paso ligero demostrando un buen conocimiento del terreno y entrando en zonas como el Paseo Verde, donde los furgones antidisturbios tendrían serios problemas para acceder. Ya en la glorieta de Santa María de la Cabeza, apenas a unas manzanas de distancia de Legazpi, sonaban los móviles y lxs compañerxs antifascistas allí concentrados preguntaban:

- ¿Dónde estáis?
- Estamos muy cerca.
- ¿Cuántos sois?
- No lo sé pero somos muchos. Somos 1500 ó 2000 personas por lo menos.
- ¿Cómo? ¿Tantos? Eso es imposible.

Desde la boca de metro de Legazpi, poco a poco se iba oyendo el estruendo de los cánticos coreados por la manifestación que llegaba cortando una calle tras otra y que nadie entendía cómo se las había ingeniado para dar toda la vuelta al centro de Madrid y lograr llegar a Legazpi. Los antifascistas aplaudían la llegada de la marcha y repartían besos y abrazos de emoción. Pero los furgones antidisturbios venían pisando los talones de los manifestantes, hasta el punto que cuando se iba entrando en la zona del metro donde fue asesinado Carlos, Paseo de Delicias, los últimos cientos de personas tuvieron que correr para evitar que los furgones partieran en dos al bloque.

La multitud se agolpaba junto a la boca de metro de Legazpi, cortando por completo el tráfico en el Paseo de Delicias, mientras 8 furgones antidisturbios se situaban en la entrada de la calle y los agentes armados hasta los dientes bajaban de los vehículos y se colocaban en posición de carga. Sólo faltaba una cosa para consumir exitosamente el acto político del 24 de noviembre: colocar la placa en homenaje a Carlos. Pero los antidisturbios habían repartido porrazos durante toda la jornada y habían intentado por todos los medios que la jornada fracasara.

La intervención represiva parecía inminente cuando de pronto ocurrió algo inesperado para la policía. Militantes del grupo de seguridad de la Coordinadora Antifascista comenzaron a formar una cadena humana para proteger la concentración. Primero 5 compañerxs, luego 10... poco a poco los manifestantes se iban sumando al grito de "¡bloque, bloque, bloque antifascista!" hasta consolidarse un gran bloque de seguridad que se plantaba, en una distancia de unos 50 metros, cara a cara frente al dispositivo de antidisturbios.

Después de toda la tensión vivida y de haber hecho lo imposible para llegar a Legazpi, la policía no podría impedir que se colocara una legítima placa en recuerdo al hermano asesinado por el fascismo. En caso de intentarlo, sin duda le costaría trabajo porque la gente estaba dispuesta a no dar un paso atrás. "¡Carlos, hermano, nosotros no olvidamos!", tronaba la concentración. Un grupo de solidarixs de Zaragoza brindaba una pancarta con el lema "ni olvidamos ni perdonamos", la cual pasaba a ser sostenida por compañerxs de la cadena humana.

Tras varios minutos de máxima tensión, de pronto el mando de los antidisturbios ordenó a los agentes subirse a los furgones. La gente aplaudía, el órdago contra las fuerzas represivas había funcionado. Seguramente la policía valoró que si la concentración se disolvía de manera sencilla, con 4 porrazos y unos acelerones de las furgonetas, quizá entonces valía la pena intentarlo. Pero si dispersar la concentración conllevaba una batalla campal entre la policía y un bloque compacto y dispuesto a resistir por encima de cualquier otra posibilidad, quizá entonces mejor era dejar que se colocara la placa.

Y así fue. Militantes de la Coordinadora Antifascista colocaron unas escaleras en el número 132 del Paseo de Delicias, justo al lado de boca de metro, y atornillaron una placa de granito con el lema: "Aquí fue asesinado Carlos Javier Palomino Muñoz el 11 de noviembre de 2007, luchando contra el fascismo y el racismo. Carlos, hermano, nosotros no olvidamos. El mejor homenaje, continuar la lucha".

En esa jornada todo se había hecho sin autorización, la Delegación de Gobierno había buscado engañar a lxs antifascistas y la policía había utilizado sus mejores recursos para echar atrás la convocatoria. Miles de personas no habían podido homenajear a Carlos gracias a las maniobras policiales, pero aun así, por encima de todos los obstáculos, entre 2000 y 3000 personas habían logrado el objetivo de llegar a Legazpi y

colocar la placa.

7 conclusiones

1. El papel de los medios.

Los medios de comunicación empresariales, como siempre fieles aliados del poder, mantuvieron en todo momento una estrategia informativa clara de desacreditar al movimiento antifascista. Desde los primeros titulares el mismo día del asesinato de Carlos, pasando por las posteriores noticias televisivas y los debates de los “expertos” tertulianos, en todo momento trataron de vincular los hechos con “pelea entre bandas de extremistas”. Las agencias de prensa difundieron las noticias relacionadas con el caso de Carlos bajo el pretítulo “Ultras” (junto a noticias sobre violencia en partidos de fútbol o conflictos en Oriente Medio). El artículo de los infiltrados de El Mundo en el CSO La Traba, también es un ejemplo significativo de criminalización por contener frases tenebrosas como “varios chavales designados como vigilantes controlaban el acceso a la nave, 500 metros cuadrados fríos, inhóspitos y okupados”, como si se tratara de una reunión de moteros diabólicos organizándose para extender el mal... Relacionar al movimiento antifascista con una “pandilla” cualquiera y peligrosa, sin objetivos políticos ni organización social, permitiría allanar el terreno para justificar cualquier tipo de intervención represiva. El común de la gente sugestionada mediáticamente lo vería con buenos ojos, al entender que “todos los extremos son malos”.

Así mismo, varios medios hicieron un sutil pero efectivo esfuerzo de lavar la imagen del neonazi que asesinó a Carlos. Un buen ejemplo es una noticia que difundió El Mundo el 15 de noviembre bajo el título de “El presunto asesino del antifascista, un soldado 'inofensivo' e invisible”, con frases como “apenas una sombra. Sólo «uno más». Josué Estébanez de la Hija, el soldado profesional que el pasado domingo presuntamente mató de una certera puñalada al radical de izquierdas Carlos Javier Palomino, es casi un absoluto desconocido incluso en su propio regimiento (...)”.

Este doble rasero lo confirmaba Jorge del Cura, del Centro de Documentación contra la Tortura y funcionario judicial: “Una agresión fascista en principio va a ser considerada como un caso aislado, unos chavales un poco descerebrados y nunca como algo realmente peligroso y organizado. Un incidente protagonizado por movimientos de izquierdas siempre va a ser considerado como algo organizado y muy cercano al terrorismo de baja intensidad o directamente terrorismo”. (21)

Por su parte, la prensa anticapitalista de Madrid volvió a jugar un papel fundamental a la hora de difundir una visión alternativa de la situación y extender las convocatorias antifascistas entre el movimiento.

2. El movimiento antifascista logró detener una ofensiva política ultraderechista.

La feroz respuesta que desató el movimiento antifascista ante el asesinato de Carlos, con más de un centenar de movilizaciones en prácticamente todo el estado español y multitud de acciones de diversa índole, logró plantar sobre la mesa algo que los medios de comunicación venían ocultando hacía tiempo: el auge y la impunidad de la ultraderecha. Con las elecciones generales a la vuelta de la esquina, las organizaciones fascistas estaban desarrollando una política de normalizar su presencia en las calles, legalizando actos y manifestaciones, para construir su imagen de “movimiento democrático”. Esto es, además, algo que al PP le viene muy bien frente a las elecciones para derechizar ideológicamente a la sociedad al tiempo que ellos aparentan ser el “centro derecha”. Así, con un toque de sutileza se amparan en la Asociación de Víctimas del Terrorismo (AVT) para convocar movilizaciones masivas con pinceladas ideológicas que recuerdan más bien a los tiempos de Franco.

Pero en esta ocasión, aunque sea de manera coyuntural, el antifascismo madrileño obligó a todas estas organizaciones a replegarse. Los partidos abiertamente fascistas se vieron arrinconados en la prensa y en las calles, vinculados inevitablemente a la violencia callejera, a las “bandas”. Pero no sólo ellos. A pesar de la desigualdad de trato, ya que los medios se esforzaron que cargar las tintas sobre todo contra la izquierda anticapitalista, hasta el PP tuvo que posicionarse en contra de la “violencia y la xenofobia”, aunque fuera únicamente de cara a la galería. Muy pronto lanzarán otra nueva ofensiva, qué duda cabe, pero en este momento ellos querían naturalizar el “nazismo democrático” y no lo han conseguido.

No es la primera vez que el movimiento antifascista madrileño pone en evidencia a la ultraderecha española. Ya en el 20N del 2005, la Coordinadora Antifascista pasó por encima de una querrela por “exaltación del terrorismo” presentada por la AVT en la Audiencia Nacional, y se manifestó bajo el lema “Memoria, dignidad y lucha”, denunciando el sistema actual y su conexión criminal con los 5 últimos

fusilamientos de la dictadura franquista, realizados el 27 de septiembre de 1975. (22)

3. Independencia de clase.

Por su parte, la izquierda parlamentaria jugó sus cartas para arrebatarle la calle a los anticapitalistas, y tampoco lo consiguió. El PSOE, IU y sus organizaciones satélites, intentaron decir “la calle es mía” (de tan funesto recuerdo), cuando todos sabemos que para ellos la calle no debe ser más que un espacio domesticado y aborregado. Hicieron acto de presencia con algunas movilizaciones simbólicas y se hicieron la foto pretendiendo que luego les votemos con la supuesta utilidad de “frenar” a la derecha en las urnas. Por otro lado, trataron de minusvalorar la capacidad de la lucha juvenil más combativa, aludiendo a que el movimiento actúa “sin pensar” y sin capacidad analítica, así como que representa una vertiente política “radical” que no busca “la movilización de conjunto de los trabajadores madrileños, con sus partidos y sindicatos tradicionales”. Sin embargo el movimiento antifascista, consciente de ello, no dejó en ningún momento la iniciativa política en manos de ellos y mantuvo su autonomía convocando a luchar y a desobedecer en la calle. Independencia de clase significa precisamente tener vida propia como movimiento anticapitalista más allá de las instituciones, más allá del parlamentarismo, más allá de las elecciones burocráticas. La respuesta organizada al asesinato de Carlos fue una muestra de ello.

Es significativo que la manifestación del 24 de noviembre que la Delegación de Gobierno intentó impedir de múltiples maneras, pretendía reunir a muchas miles de personas al margen de la izquierda claudicada/claudicante, desde el más sincero trabajo de base, haciendo esperanzadoramente real la fuerza de ese sacrificado trabajo. El movimiento antifascista iba a visibilizar el potencial de la base frente a la degradación de la izquierda cupular que representa con alevosía el Foro Social de Madrid, IU, PSOE, etc... quienes, reforzando la tesis represiva gubernamental, convocaron a través de la prensa una manifestación para el 2 de diciembre, en un intento de tomar las riendas de un supuesto antifascismo desorientado, “radical” y “violento”. Dicha manifestación ni siquiera se llevó a cabo, ya que los organizadores la desconvocaron horas antes, después de que la organización vasca ETA abatiera a tiros a 2 guardias civiles en Francia. Una ridícula concentración de un centenar de personas convocadas por la izquierda del sistema, apenas realizó un minuto de silencio por Carlos, demostrando con nitidez que para ellos unos muertos valen más que otros.

4. Otra vez la juventud.

Nuevamente hemos podido comprobar cómo es la juventud quien en Madrid logra encabezar y dar volumen al conjunto de la protesta antifascista, impulsando la lucha y tomando la mano de generaciones anteriores que no están dispuestas a quedarse en casa. Ya en enero de este mismo año 2007, la juventud de Alcorcón, con el apoyo de la Coordinadora Antifascista de Madrid y otros grupos, logró frenar una campaña mediática que pretendía fabricar un “brote xenófobo” de una pelea puntual entre un grupo de jóvenes. La juventud se autoorganizó, desobedeció las imposiciones y amenazas institucionales y policiales, y sacó la protesta a la calle. Lograron visibilizar con su lucha un mensaje contra el racismo, contra la manipulación mediática y por la convivencia.

Madrid es la capital de los grandes negocios para el Estado español y para América Latina, y por esa razón es también un espejo donde miran otros pueblos para valorar la situación de la lucha de clases. Fortalecer la protesta organizada en Madrid, es mostrar un enemigo más debilitado en el resto del estado español. En este sentido, la aparición de una generación juvenil con voz propia, es decir, con capacidad de construir lucha con sus propias manos sin verse ahogada por el poder adulto y por los vicios de experiencias anteriores fracasadas, puede representar un peligro potencial para la armonía social impuesta. (23)

5. El poder prepara el contraataque.

Nada es gratis en Madrid, centro financiero y bunker ideológico del imperio español. Seríamos ingenuos si obviáramos que el poder va a responder muy pronto, en cuanto se calme el ambiente. En estos momentos es lógico plantear que prepara una contraofensiva para encauzar el descontento, reconducir la protesta y relegitimar la autoridad de las instituciones del régimen de dominación capitalista. La victoria antifascista de estos días puede convertirse en derrota si subestimamos la capacidad agresiva del estado.

Argentina puede servirnos de ejemplo. En junio de 2002 la policía asesinó a 2 jóvenes piqueteros (Darío y Maxi) cuando reprimía una manifestación. En el corto plazo hubo una respuesta muy fuerte pero luego tuvo lugar un retroceso de la lucha. El poder necesitaba recuperar el “territorio social” conquistado por el

movimiento piquetero, la calle, y lo hizo a conciencia. El escritor y activista argentino Nestor Kohan lo explicó de esta manera: “La estrategia oficial para recuperar ese territorio social es clara: fomentar la división del movimiento popular, inducir el enfrentamiento entre el movimiento piquetero y la pequeñoburguesía urbana, lograr la cooptación política y/o la compra monetaria de los 'dialoguistas', neutralizar a los piqueteros combativos mediante el miedo colectivo y aislar los movimientos sociales más radicales. ¿Cuál es la fruta última de esta estrategia oficial? La represión. ¿En qué momento el gobierno tomará la decisión final de pasar en forma definitiva a esta última etapa? Nadie lo sabe. Todo depende de los ritmos de la lucha de clases y de la capacidad e iniciativa del movimiento popular para enfrentar eficazmente esa estrategia. Si no se supera el sectarismo exacerbado y las rencillas de parroquia entre las diversas corrientes piqueteras opositoras será muy difícil contrarrestar el aislamiento que persigue obtener el gobierno para volver a implementar y garantizar el eterno retorno de lo mismo”(24).

En Madrid ya hemos visto cosas parecidas. La prensa trata de dividir al movimiento entre duros y blandos, determinados grupos han recibido subvenciones y favores políticos para acercar a la gente al sistema y así aislar a lxs irreductibles... No pueden dejar que crezca la lucha, hay que cortarle la cabeza antes de que se desarrolle. Y la vía de la represión salvaje, si bien está a su alcance para cuando la necesiten, no es siempre la vía más efectiva. Todavía falta lanzar una nueva campaña de desalojos de nuestros centros sociales okupados y locales autogestionados, y ahogar al movimiento con multas desorbitadas cada vez que levante la cabeza. Por un lado el sistema va a intentar fortalecer a los sectores que considera inofensivos, y al mismo tiempo va a intentar debilitar a los sectores más combativos con una estrategia consistente en infundir miedo y crear una atmósfera de asfixia.

Hay que evitar que ocurra como en Argentina. Por eso hay que aprovechar la unidad con la gente más honesta y dispuesta a luchar.

6. La unidad nos hace fuertes.

Este Noviembre Antifascista 2007 ha supuesto una demostración de que en Madrid existe fuerza real de movilización y capacidad de poner en jaque al gobierno. Si no se hace más a menudo es por las interminables peleas internas que desgastan al movimiento anticapitalista (comunistas/anarquistas, republicanos/antimonárquicos, lumpenes/vanguardistas, etc), pero está visto que cuando ocurre un hecho grave, como lo fue el asesinato de Carlos, todo el mundo deja de lado sus diferencias y se pone a luchar. Y es entonces cuando nos damos cuenta de que realmente es posible hacer frente al estado. Si fuéramos capaces de superar esas diferencias, que en momentos como este parecen menos relevantes, el antifascismo y el anticapitalismo madrileño podría hacer grandes cosas. Esto no significa que hay que negar las diferencias, sino que es posible construir resistencia anticapitalista sin renunciar a nuestra autonomía y sin que haga falta fundir (u homogeneizar) las distintas identidades organizativas y culturales. Debemos ser conscientes de que con una mayor voluntad unitaria podemos enfrentarnos a todos los aparatos, mediáticos, policiales, partidarios... y ganarles. Sobre todo teniendo en cuenta que estas son pequeñas (aunque importantes) batallas, pero aún nos queda por delante un larguísimo trecho, la guerra.

7. El potencial antifascista.

En esta coyuntura se ha puesto de manifiesto la potencialidad del antifascismo, adquiriendo protagonismo en el escenario político (sufriendo las maniobras de la Delegación del Gobierno, la policía y los medios de comunicación), pero también en el ámbito de la izquierda extraparlamentaria, desatándose la vigencia y necesidad de un análisis antifascista desde la base: vinculado al anticapitalismo, denunciando al Rey nombrado por Franco, criticando la Transición... y por supuesto, también, expresando la necesidad de dar respuesta a las agresiones físicas de grupos nazis (que muchas veces ha sido visto como una actividad “marginal” y propia de “bandas”, incluso por sectores de la propia izquierda anticapitalista).

Se ha debatido mucho en los últimos tiempos sobre si el antifascismo es o no un espacio para la lucha radical, si quizá es “un frente en el que todo y todxs tiene cabida” (hasta la socialdemocracia), etc, etc. Sin embargo, en el mes de noviembre los hechos han demostrado que el antifascismo es totalmente radical y peligroso, y que no todo tiene cabida. A día de hoy y en el estado español, vincular el antifascismo al enfrentamiento político anticapitalista es la única manera de mantenerlo vivo desde la coherencia y es algo que no todos pueden asumir. Por eso es tan importante recalcar la consigna que se coreó el día que Carlos fue asesinado: “No son reyertas, es lucha de clases”.

Pero si algo nos aporta la experiencia desde el 11 de noviembre de 2007 hasta el día 24, es la necesidad de fortalecer la organización del movimiento antifascista. El cordón de pancartas el 17N en la Puerta del Sol o

la cadena humana del 24N en Legazpi, son ejemplos de que la seguridad y los servicios de autodefensa son fundamentales a la hora de garantizar la movilización política en la calle. Incluso el tema de legalizar o no una manifestación en determinado momento, contar con el apoyo de abogados de confianza, tejer relaciones con asociaciones vecinales o de inmigrantes dispuestas a actuar..., nos sirven para entender que la organización y la planificación son indispensables para extender la desobediencia colectiva.

**Carlos, hermano, nosotrxs no olvidamos.
El mejor homenaje, continuar la lucha.**

Notas:

1. Madrid 15.50: Se confirma la muerte del joven antifascista. La Haine – Madrid.
<http://www.lahaine.org/index.php?p=25627>
2. Han circulado por Internet varias versiones sobre cómo el neonazi logró salir hasta la calle. En una versión inicial, el nazi habría descargado polvo químico de un extintor para salir entre la humareda. Sin embargo, expongo una reconstrucción de los hechos que pretende ser sólida, a partir de haber recogido varios testimonios de testigos presentes, según la cual el nazi salió tras verse cercado por los antifascistas.
3. Web de la Campaña “Por la convivencia intercultural. Por un Madrid obrero, antirracista y antiimperialista”.
www.madridantirracista.net
4. Concentración de respuesta antifascista en Pinto. La Haine – Madrid.
<http://www.lahaine.org/index.php?blog=2&p=24998>
5. "Caña a España" en la facultad de derecho de la UAM. La Haine – Madrid.
<http://www.lahaine.org/index.php?blog=2&p=25080>
6. Jornadas Antifascistas '07: Madrid Antifascista, Anticapitalista, Antirracista. Coordinadora Antifascista de Madrid.
http://www.nodo50.org/antifa/index.php?option=com_content&task=view&id=274&Itemid=1
7. Comunicado “Carlos, hermano, nosotr@s no olvidamos”. Coordinadora Antifascista de Madrid.
http://www.nodo50.org/antifa/index.php?option=com_content&task=view&id=275&Itemid=1
8. Lxs universitarixs madrileñxs recuerdan hoy a Carlos. La Haine – Madrid.
<http://www.lahaine.org/index.php?blog=2&p=25750>
9. La Delegación del Gobierno estudia prohibir la marcha ultraderechista del sábado. El Mundo.
<http://www.elmundo.es/elmundo/2007/11/12/madrid/1194870102.html>
10. 'Un muerto se paga con otro muerto'. Quico Alsedo y Luigi B. Borges. El Mundo.
<http://www.elmundo.es/elmundo/2007/11/13/madrid/1194950152.html>
11. Ultras.- Gobierno de Madrid autoriza tres manifestaciones y prohíbe otras dos relacionadas con el 20-N y antifascistas. Europa Press.
<http://www.europapress.es/00066/20071114134641/ultras-gobierno-madrid-autoriza-tres-manifestaciones->

[prohibe-otras-dos-relacionadas-20-antifascistas.html](http://www.lahaine.org/prohibe-otras-dos-relacionadas-20-antifascistas.html)

12. Comunicado ante la ilegalización de la manifestación antifascista del 24 de noviembre. Coordinadora Antifascista de Madrid.

http://www.nodo50.org/antifa/index.php?option=com_content&task=view&id=276&Itemid=1

13. La Coordinadora Antifascista desafía al Gobierno y anuncia que se manifestará el día 24. El País.

http://www.elpais.com/articulo/espana/Coordinadora/Antifascista/desafia/Gobierno/anuncia/manifestara/dia/24/elpepuesp/20071116elpepunac_7/Tes

14. Cobertura en La Haine: Concentración en Usera "Contra el racismo, la xenofobia y por el derecho a vivir en paz". La Haine – Madrid.

<http://www.lahaine.org/index.php?p=25754>

15. Cobertura en La Haine: Manifestación "Vallekas por la convivencia, contra la violencia y el fascismo". La Haine – Madrid.

<http://www.lahaine.org/index.php?p=25784>

16. Crean que radicales 'abertzales' vendrán a las manifestaciones antifascistas. 20 Minutos.

<http://www.20minutos.es/noticia/307309/0/alerta/antidisturbios/madrid/>

17. La Policía alerta de la conexión entre algunos grupos antifascistas y miembros de Batasuna. El Mundo.

<http://www.elmundo.es/elmundo/2007/11/13/madrid/1194965740.html>

18. 24N. Con todas las de perder, vencimos [Madrid]

<http://www.klinamen.org/article3466.html>

19. El presunto asesino del antifascista, un soldado 'inofensivo' e invisible. El Mundo.

<http://www.elmundo.es/elmundo/2007/11/15/madrid/1195124634.html>

20. Manifestación Antifascista: Carlos, hermano, nosotr@s no olvidamos. Coordinadora Antifascista de Madrid.

http://www.nodo50.org/antifa/index.php?option=com_content&task=view&id=277&Itemid=1

21. Denuncian la tolerancia con las agresiones. Diagonal.

<http://diagonalperiodico.net/article4927.html>

22. Video: "Memoria, dignidad y lucha". La Plataforma.

http://www.la-plataforma.net/vid_memoria_dignidad_lucha.htm

23. El potencial desestabilizador de la juventud en Madrid, capital del imperio español. Luciano Álzaga.

<http://www.lahaine.org/index.php?p=24798>

Ver también: El brote antifascista de Alcorcón.

http://www.la-plataforma.net/txt_66.htm

24. Argentina: El gobierno "K" y el movimiento piquetero. Nestor Kohan.

<http://www.lahaine.org/index.php?p=2869>

www.lahaine.org